

JORDI PALAFOX  
CUATRO VIENTOS  
EN CONTRA  
EL PORVENIR ECONÓMICO  
DE ESPAÑA

PRÓLOGO DE JOSEP FONTANA



JORDI PALAFOX

CUATRO VIENTOS  
EN CONTRA

El porvenir económico de España

Prólogo de  
JOSEP FONTANA

PASADO & PRESENTE  
BARCELONA

*Para Teresa,  
con quien llevo compartiendo la pasi3n por la vida  
desde antes de alcanzar la mayor3a de edad*

## PRÓLOGO

*Jordi Palafox es un economista moderadamente optimista, que rechaza someterse resignadamente al pesimismo reinante en estas décadas iniciales del siglo XXI en que domina la idea de que nos encontramos al comienzo de una larga etapa de crecimiento estancado y limitado aumento de la productividad. Unos rasgos que definen lo que Paul Krugman llama la «gran capitulación»: la aceptación de que «la debilidad actual es la nueva normalidad». Un mundo donde los optimistas, como Branko Milanovic, anticipan que vamos a seguir por el estilo en los próximos veinte años, esperando la llegada de la milagrosa «segunda onda de Kuznets» que ha de redimirnos, mientras los pesimistas, como R. J. Gordon, sostienen que, por más que hagamos, por más que tratemos de frenar los «vientos en contra», las cosas no mejorarán sensiblemente, puesto que «las fuentes del lento crecimiento de la productividad, el aumento de la desigualdad y la disminución de las horas de trabajo por persona residen en causas fundamentales que serían difíciles de compensar».*

*A Palafox le preocupa ante todo la forma en que España puede adaptarse a esta realidad, decidiendo si opta por situarse entre los países «que compiten en base al bajo coste de su mano de obra, o entre aquellos en donde tareas no replicables con facilidad tienen un mayor peso y la productividad es más elevada».*

*Para ello comienza analizando los grandes cambios que han determinado la nueva faz de la economía mundial, a la cual es necesario adaptarse si se aspira a sobrevivir. El primero es el extraordinario crecimiento de las economías asiáticas, en especial de la de China, que ha transformado los flujos del comercio internacional y de la inversión exterior. Cabría añadir aquí la trascendencia que puede tener en un futuro inmediato el abandono por parte de la nueva administración norteamericana del proyecto del TPP (Trans-Pacific Partnership) que Barack Obama concebía como un instrumento para aislar a China—«Con este acuerdo somos nosotros, y no países como China quienes estamos escribiendo las reglas de la economía glo-*

bal»—, lo que podría dejar un vacío que favorezca precisamente la expansión de la economía china.

Yo sería, sin embargo, más prudente que Palafox en cuanto a atribuir las ventajas de la economía de China a una histórica moderación salarial y la ausencia de sindicatos, en momentos en que los salarios de las viejas potencias industriales están estancados o a la baja, y en que los sindicatos han sido debilitados con reformas laborales, hasta el punto que en los Estados Unidos la afiliación sindical en las empresas privadas ha caído hasta el 6,7%, la cifra más baja desde que existen registros de afiliación. Pero ese es un tema que nos apartaría del discurso planteado en este libro.

El auge de la economía china, con el retroceso paralelo de las economías industriales tradicionales, había tenido hasta ahora respuestas muy limitadas por parte de la Unión Europea y de los Estados Unidos, hasta que ha llegado la súbita explosión del «America first» y de la amenaza por Trump de un retorno al proteccionismo.

Aunque lo que vaya a realizar efectivamente el nuevo gobierno norteamericano ofrezca todavía muchas dudas, sería bueno no dejarse engañar por la repetición interesada de las imágenes de protesta urbana que sugieren una oposición ciudadana que podría bloquear su actuación, porque parece claro que la masa de quienes votaron a Trump para que cambiase el rumbo de la política económica norteamericana siguen dándole pleno apoyo, y que dispone de los instrumentos de poder necesarios para realizar sus proyectos.

El segundo gran cambio que Palafox identifica entre los que han configurado la nueva faz de la economía mundial está relacionado con el auge de las empresas transnacionales, que no solo han deslocalizado y fragmentado la producción industrial, sino que han conducido a un enorme aumento de los intercambios de servicios hasta configurar un mapa muy distinto del comercio mundial, que hay que interpretar con conceptos nuevos, como el de las cadenas de valor globales.

El problema inmediato a que habrán de enfrentarse las empresas industriales de este tipo con sede en Estados Unidos, que son las más importantes, es el de los efectos que puede tener sobre su actividad la política «proteccionista» del nuevo gobierno, donde los intereses que están mayormente representados son los de la banca y la economía extractiva (petróleo, carbón), dirigida sobre todo al mercado interior, y no los de actividades destinadas a un mercado global (como Apple, Google, etc.), lo que se ha reflejado ya en la protesta de las «industrias de Silicon Valley» contra las restricciones a la inmigración.

Es imposible saber cómo se combinarán los efectos de este choque entre intereses contrapuestos, combinados con los de la desregulación que se anun-

cia en el propósito de revisar la *Dodd-Frank Act* con que Obama trató de evitar que se repitieran los excesos que condujeron a la crisis de 2008. Pero parece claro que hasta el momento lo que se ha producido es un triunfo de *Wall Street*, que Trump ha racionalizado diciendo que de lo que se trata es de facilitar que los bancos puedan hacer más préstamos a las compañías con el fin de que estas puedan contratar más trabajadores.

A este panorama global —cambiado y cambiante— le sigue en el libro de Palafox el análisis de la realidad actual de la economía española, que parte de los errores cometidos desde los últimos años del siglo XX, cuando se produjo una etapa de euforia irresponsable en que, por un breve período, vivimos, nos dice, «el sueño de formar parte de las primeras economías del continente». Una época en que familias y empresas, estimuladas por las autoridades y por el acceso a un crédito fácil que concedían sobre todo las cajas de ahorros se endeudaron alegremente en inversiones inmobiliarias que acabaron generando «una burbuja especulativa de proporciones descomunales». Un sueño que nos impidió adaptarnos a tiempo para prevenir una crisis que se iba a llevar por delante imperios inmobiliarios, y con ellos millones de puestos de trabajo.

Habiendo vivido en Valencia, y en una situación que le permitió conocer de cerca cómo funcionaban determinadas instituciones, le ha costado menos que al ciudadano común entender cuáles fueron las causas de la crisis que llevó a España «de la quimera a la pesadilla», y valorar los dislates políticos que la agravaron, explicados de manera clara y comprensible, en un excelente análisis de «los resultados de una gestión descabellada» que nos lleva hasta el desconcierto actual.

Pero esta explicación en términos de lo sucedido en unas décadas de desconcierto, añade Palafox, no basta para entender por qué las consecuencias de la crisis fueron aquí muy superiores «a las experimentadas por otras economías». Es necesario explicar, además, el persistente «enigma de la baja productividad española», que se ha transmitido de los tiempos del boom inmobiliarios a un presente en que la situación de España en términos de insuficiencia del empleo la separan netamente de las restantes economías de la OCDE.

Los capítulos dedicados a examinar la evolución y la situación actual del empleo y de los salarios en España, al análisis de la desigualdad o de los problemas de formación de capital humano, condición necesaria para la creación de empleo cualificado, como consecuencia de las insuficiencias de nuestro sistema educativo, serán sin duda los que más interesen al lector medio a quien va destinado fundamentalmente este libro, que trata de hablarle

*en un lenguaje llano y comprensible de problemas que tienen una implicación fundamental para su propia vida, rehuyendo la jerga especializada en que se suelen analizar estas cuestiones.*

*A lo que hay que agregar la consideración de nuestro marco institucional, caracterizado en los últimos tiempos por el inmovilismo y por la incapacidad de resolver el problema de una corrupción que puede conducir a la pérdida total de la confianza en los políticos. Unas deficiencias que dificultan la búsqueda de soluciones que permitan a la economía española integrarse adecuadamente en el nuevo marco global para resolver el problema fundamental del futuro, que es el de decidir «en qué grupo de países va a estar finalmente España tras experimentar la recesión más grave de su historia contemporánea; si entre los que compiten en base al bajo coste de su mano de obra, o entre aquellos en donde tareas no replicables con facilidad tienen un mayor peso y la productividad es más elevada». O, dicho en otros términos: «Recuperar el tiempo perdido en lo que llevamos de siglo XXI y hacer de la nueva centuria la de la incorporación definitiva al reducido grupo de países avanzados».*

*La necesidad de hacer un análisis objetivo de la situación actual de la economía española, partiendo de la denuncia de los errores que nos han llevado a este punto, dan a este libro el grado necesario de «pesimismo de la inteligencia», para decirlo en los términos que empleaba Gramsci, equilibrado por un optimismo que nace de la confianza en que los españoles serán capaces de emprender el camino que conduzca a superar los errores del pasado y las dificultades del presente.*

*Este es, además, un libro que no cae en la tentación de contarnos verdades que hay que aceptar, como suelen hacer los políticos, sino que nos informa con la mayor objetividad posible y nos invita a reflexionar por nuestra cuenta acerca de cuestiones que pueden ser determinantes para nuestro futuro inmediato.*

JOSEP FONTANA

Barcelona, 11 de febrero de 2017

## INTRODUCCIÓN

Todos vivimos en el día a día [...] insistiendo y reconociendo que los hechos están cambiando como la luz con la que los estamos viendo y como nuestra motivación para mirar.

ROBERT RAUSCHENBERG,  
sobre *Ten Yard Sale*, 1999.

Este es un libro sobre las dificultades a las que se enfrenta España para mantener el nivel de vida alcanzado por sus habitantes ante los desafíos derivados de la consolidación de una nueva organización de la economía mundial. O dicho con mayor crudeza: sobre los problemas que afronta para evitar adentrarse por una senda en la cual, de seguir todo igual, será una utopía mantener el grado de bienestar actual, ante su lenta pero inexorable incorporación al grupo de países cuya actividad se basa en salarios bajos. Superada la fase más aguda de la crisis, para muchos este escenario puede ser considerado exagerado. No es así, como se intenta demostrar a lo largo del texto. Baste ahora una constatación: hoy ser milleurista, percibir un salario mensual en torno a los mil euros, es una aspiración fuera ya del alcance de millones de españoles. No hace demasiados años, cuando el término fue acuñado a finales del siglo xx, definía a los situados en el extremo inferior de la escala salarial. Han transcurrido dos décadas y hoy ni las previsiones más optimistas contemplan la posibilidad de volver a aquella situación en el medio plazo.

En muchas ocasiones esas dificultades se atribuyen a la política económica del gobierno conservador surgido de las elecciones generales de 2011 presidido por Mariano Rajoy. En otras, se busca su origen en la gestión de la burbuja especulativa realizada por los gobiernos anteriores,



aquella fiesta de la especulación que invadió el país desde finales de siglo hasta 2008. Y sin duda, como se describe más adelante, algunas de las principales medidas adoptadas entre 2011 y 2015 han tenido efectos negativos sobre el nivel de ingresos de gran parte de la población. Como la ha tenido la complacencia de los gobiernos de Rodríguez Zapatero ante el aumento del peso del sector inmobiliario en el PIB hasta triplicar la media de la UE o sus ocurrencias para consolidar gasto público ampliando prestaciones públicas con independencia del nivel de renta.

Pero siendo cierto lo anterior, no hay que engañarse. Los retos a los que España se enfrenta en el terreno de la economía, son resultado de la pasiva adaptación colectiva a la nueva realidad mundial. Un ajuste insuficiente y plagado de carencias, consecuencia, sin duda, de la actuación de sus gobiernos pero también de las pautas de comportamiento seguidas por gran parte de sus ciudadanos. La capacidad de los gobernantes para determinar la situación económica, y más la de un país secundario en el panorama internacional, es modesta. Mucho menor de la que estos pretenden cuando la coyuntura es favorable, aunque mayor que cuando, en medio de una recesión, intentan atribuir los problemas a factores ajenos a su competencia. Como le gustaba repetir a Charles Kindleberger, asimilando al gobierno con un jinete, este puede evitar que el caballo abreve, pero no puede conseguir que lo haga si no tiene sed. El gobierno nipón lo sabe bien. Lleva décadas intentando estimular el consumo interno sin éxito.

La economía del mundo actual es muy distinta a como lo era hace solo unas pocas décadas y ello tiene implicaciones muy directas sobre el nivel de vida de los españoles. Es tan diferente como nuestra actividad cotidiana, cuyos cambios bien perceptibles pueden servir para ilustrar la profundidad de la transformación. Las formas de comunicación, los hábitos de consumo y un sinfín de actividades tienen escaso parecido con las previas al cambio de siglo. Nadie imaginó la difusión alcanzada hoy por Twitter, Facebook, Instagram, WhatsApp, Skype, Spotify, Airbnb, Uber o tantas otras opciones a nuestra disposición.

Esa ola de transformaciones ha llevado al surgimiento de algunas de las mayores y más conocidas empresas. Amazon, por ejemplo, surgió en 1994, Google en 1998, Facebook en 2004, Airbnb en 2008 y Uber en 2009. También es muy reciente la irrupción de empresas originarias de Asia (exceptuando Japón). Antes de 1995 LG, Lenovo, Huawei, Alibaba y muchas como ellas o no existían o carecían de presencia internacional. Hoy están entre las primeras en sus sectores de

actividad. Algunas más recientes todavía como Oppo o Vivo, que en 2015 ocuparon el cuarto y quinto puesto entre los fabricantes mundiales de Smartphone, compiten por sumarse a la lista. Al mismo tiempo, otras, que parecían eternas, han desaparecido.

Nadie negará la modificación de nuestra vida diaria inducida por estas posibilidades. La duda es si se perciben como lo que son: la punta del gigantesco iceberg de una progresión geométrica de cambios en las empresas, esto es en la economía, con repercusiones muy importantes en la posición competitiva de los países y por tanto en el nivel de vida de sus habitantes. Sus motores son, como se comprobará, diversos, pero entre ellos sobresale la ola de innovaciones articuladas a través de las actuales tecnologías de uso general (TUG).

Son esas innovaciones englobadas bajo el paraguas de tecnologías de la información y la comunicación (TIC), (internet, digitalización, automatización...), con aplicación en multitud de campos diferentes, desde el ocio a las operaciones financieras pasando por la robotización y el control remoto de la producción o de la logística del transporte de mercancías de una punta a otra del planeta. Estas innovaciones están presentes en la economía española. Pero con una densidad modesta. No por ello, sin embargo, la deja al margen de la competencia de aquellas que se han transformado por su difusión.

#### EL MUNDO HA CAMBIADO Y NO HAY RETORNO AL PASADO

La transformación económica es de tal fuerza que explicar su magnitud constituye un reto en sí mismo. Por ejemplo, la velocidad con la que aparecen nuevos bienes y servicios dificulta cuantificar su relevancia, algo imprescindible para superar el terreno de la opinión y calibrar su trascendencia. El problema afecta tanto a la cuantificación del PIB, y por tanto a la de su crecimiento, como a la de la productividad, las exportaciones y muchas otras magnitudes fundamentales en economía. También desdibujan la tradicional separación entre industria y servicios, haciendo en muchos casos imposible distribuir el empleo o el producto entre ellos. Aunque parecen problemas exclusivamente técnicos, tienen una gran importancia porque, como afirmara Schumpeter, y han reiterado tras él una pléyade de grandes economistas, «necesitamos la estadística no solo

para explicar las cosas, sino también para saber con precisión qué es lo que hay que explicar». <sup>1</sup> En demasiadas ocasiones la percepción de la realidad está muy alejada de lo que la información cuantitativa demuestra.

Como se acaba de indicar, la mutación en marcha no solo modifica, y va a seguir modificando, nuestra actividad diaria sino también la de las empresas y con ella la posición competitiva de cada país. De ella depende, en gran medida, el nivel de vida de sus habitantes. Es lo sucedido ya en dos ocasiones en los tres últimos siglos con procesos de transformación de extensión y profundidad similares. Así ocurrió con la Revolución Industrial en Gran Bretaña finales del siglo XVIII cuando la difusión de la fábrica y la máquina de vapor consolidaron una nueva organización de la actividad económica y con ella de la sociedad, dando paso al crecimiento sostenido de los países hoy más ricos y, con él, a la Gran Divergencia entre Europa y Asia. <sup>2</sup>

Y algo parecido volvió a suceder entre fines del siglo XIX y la Primera Guerra Mundial, cuando la electricidad, el telégrafo y las cadenas de montaje provocaron cambios espectaculares en las formas de producir y comerciar. <sup>3</sup> Fue en aquellos decenios cuando se inició la traslación de la hegemonía económica desde Gran Bretaña a Estados Unidos, consolidada tras la Segunda Guerra Mundial. Hoy probablemente estamos asistiendo a un fenómeno similar entre Estados Unidos y República Popular China. Pero, como habrá ocasión de comprobar, con algunos rasgos diferenciales, ninguno de ellos favorable a las que han sido, y son, las sociedades más avanzadas del planeta. Sería una ingenuidad esperar, por tanto, una transición apacible sin enfrentamientos económicos y geopolíticos de importancia. Nunca lo ha sido en el pasado.

Sobre lo que interesa llamar la atención es que, como está sucediendo hoy, en aquellos dos períodos históricos, la posición relativa de todas las economías, y no solo de las líderes, quedó modificada. Mientras unas se adaptaban a los cambios y progresaban, otras no lo hicieron. Por ello su crecimiento fue mucho menor y aumentaron su nivel de atraso. Unas pocas, incluso, entraron en declive. La economía no exige que la mejora de unos países se tenga que realizar a costa de otros. La supremacía de Estados Unidos frente a Gran Bretaña, por ejemplo, no supuso el empeoramiento de la renta por habitante ni en esta ni en los restantes países que se industrializaron.

Pero siendo cierto lo anterior, también lo es que la decadencia de las naciones incapaces de adaptarse a estos grandes procesos de transformación no es una mera posibilidad teórica. Argentina a fines del si-

glo XIX es una prueba. Grecia a fines del XX, probablemente, otra. Ignorar las implicaciones para España de la revolución iniciada hace unas décadas en las formas de producir y comerciar, puede tener consecuencias muy negativas sobre el nivel de vida durante un período prolongado. No es otra cosa lo que está en juego. Los retos para evitar consolidarse como una economía cuya competitividad esté basada en bajos salarios tienen un origen múltiple. Mantener, y mucho más mejorar, la posición actual y con ello el bienestar de sus ciudadanos en el nuevo contexto mundial exigirá un esfuerzo colectivo ingente en muy diferentes dimensiones. En estas páginas, la atención se concentra en los retos originados por una combinación de problemas en dos de ellas que puede acabar siendo letal: la formada por la nueva organización de la economía que ha dado lugar a un mercado único global y la más que insuficiente adaptación de España a la misma.

Partir de esa nueva realidad supone referirse al proceso de globalización, que algunos apresuradamente dan por enterrado de la mano de Donald Trump. Es, sin duda, una posibilidad. No faltan ejemplos en la historia de reversión de los logros alcanzados. Para Europa en su conjunto, el período entre las dos guerras mundiales fue uno de ellos. Pero, como se relata con algo más de detalle en el próximo capítulo, es una probabilidad remota, aunque los titulares de prensa inducidos por las formas de gobernar del nuevo presidente estadounidense o los enfrentamientos con otros países, induzcan a pensar lo contrario casi a diario. Que Estados Unidos retorne a su tradición proteccionista, una probabilidad por confirmar, no supone volver a la situación anterior a la inédita estructura consolidada en la economía mundial. Sería, pues, practicar la política del avestruz si ante sus repercusiones se pretendiera eludir el debate sobre sus desafíos dándola por finalizada.

En este nuevo entorno, ya se ha avanzado, el porvenir económico de España se presenta plagado de dificultades. Por muchas razones. Una de las más importantes está provocada por la consolidación de un mercado mundial polarizado en torno a sus dos extremos. De un lado, el formado por los países más avanzados, en donde se generan las nuevas tecnologías definidas en un sentido amplio. De otro, el integrado por aquellas economías con niveles de vida mucho menores pero con una mano de obra con preparación suficiente para producir o ensamblar a un coste inferior la inmensa mayoría de los bienes y servicios conocidos.

Con ello, el futuro de los países intermedios se ve amenazado por la competencia desde ambos polos. El primero tiene mucha más pro-

ductividad y todas las ventajas para idear, proyectar y desarrollar bienes y servicios de alto valor añadido. El segundo, un coste inferior a la hora de ensamblar esos bienes. El resultado es la reducción del espacio en donde una economía con clara preponderancia de empleos de baja cualificación tiene ventajas (las ventajas comparativas de los economistas). El descenso del coste de transporte y las nuevas formas de producir permiten a cientos de millones de trabajadores en Asia competir en las mismas actividades en que lo hacen quienes trabajan aquí. Sin nicho propio en el mercado global más allá de las actividades no deslocalizables, como la tienda o el bar de la esquina, es difícil augurar un futuro brillante.

La combinación entre la nueva realidad global y las carencias fundamentales de la economía española viene generando desde hace años, al menos cuatro vientos en contra del progreso de la mayoría de su población. Son, de un lado, la competitividad de la República Popular China, primera potencia mundial del siglo XXI, y la consolidación de ese mercado global asentado en la producción segmentada de la mano de las multinacionales. A los cuales se suman otros dos de índole interna: las insuficiencias de formación de la población activa española para enfrentarse a la nueva situación y el conjunto de instituciones económicas entendidas como reglas del juego que lastran la eficiencia y el aumento de los empleos de alto valor añadido. La descripción de estos vientos se realiza en el capítulo primero y sobre ellos, y sus consecuencias, está articulado este libro.

La asimilación entre las principales dificultades de España y los vientos de proa se toma del sugestivo libro de Robert Gordon<sup>4</sup> aun cuando aquí se ha optado por una selección diferente. No porque los analizados por él (mayor desigualdad, deficiencias del sistema educativo, envejecimiento de la población y aumento del endeudamiento público) no sean aplicables a su economía, sino porque su libro está centrado de forma exclusiva en Estados Unidos, y este en el impacto de la nueva situación global en la economía española, muy alejada de su eficiencia.

Aun así, como también se comprobará, se ha prestado una atención recurrente a los problemas de la economía estadounidense provocados por la consolidación de una geografía económica del mundo muy distinta a la del siglo XX. La razón es triple. De un lado, la gravedad de estos, origen por más que indirecto de un proceso cuyo final, de momento, es el inesperado vuelco político de noviembre de 2016. De otro, el acuerdo con la constatación de que en muchos terrenos, quizá

en especial los negativos, los países avanzados no hacen sino poner delante de los menos desarrollados el espejo de su propio porvenir.

Pero, en tercer lugar, la frecuente referencia a Estados Unidos se debe a las enseñanzas a extraer del intenso debate en la primera potencia del siglo xx sobre las consecuencias de la transformación y cómo adaptarse a la misma de manera más eficiente y menos costosa socialmente. Lo cual, sin embargo y como es evidente, no ha impedido el triunfo de los defensores del aislamiento. Quizá porque se ha pretendido negar lo evidente: que junto a los aspectos positivos, la globalización, y más carente de todo tipo de regulación, tiene también consecuencias muy negativas sobre segmentos relevantes de la población.

### OBJETIVOS Y ESTRUCTURA

A partir de lo que se acaba de mencionar, se entenderá que este no es un libro de historia económica, aunque está escrito desde la intención de mostrar que, como tantas veces ha repetido Paul Krugman, la historia importa y no solo como determinante de las condiciones que delimitan la posición futura de las economías.<sup>5</sup> También se la considera relevante en el sentido indicado por el polifacético Ian Buruma al escribir que «dado que algunos patrones del comportamiento humano se repiten, el conocimiento sobre el pasado puede ayudarnos a entender mejor nuestro tiempo». <sup>6</sup> En estas páginas se reivindica la historia, o si se prefiere el largo plazo, para la comprensión del presente, a pesar de la frecuente selección de ejemplos históricos en estos estudios sobre el mundo actual guiada por la pretensión exclusiva de tratar de reforzar puntos de vista previamente establecidos. Un fenómeno cada vez más extendido que conduce a diagnósticos erróneos como consecuencia.

La historia no llora ni se queja. De ello se aprovechan buena parte de quienes hoy están haciendo un uso intensivo de ejemplos extraídos del pasado para analizar las consecuencias de la economía global, también de otros temas, desde la ignorancia del mismo. Así, en demasiadas ocasiones, investigaciones muy valoradas por los economistas se asientan en escoger selectivamente aquella evidencia histórica útil para confirmar las hipótesis de partida. Nada importa descontextualizarla o su coexistencia con muchos otros hechos opuestos de igual o mayor trascendencia.

En este contexto, no deja de ser reseñable que, salvo contadas excepciones, los historiadores económicos, y de forma manifiesta los españoles, permanezcan ausentes de estos debates sin participar en ellos ni siquiera cuando esos usos arbitrarios del pasado se trasladan sobre debates públicos. Es lo sucedido con la alegre traslación a la situación española de las aportaciones de Acemoglu y Robinson sobre las élites inclusivas y extractivas que han llevado también a la desafortunada traducción de capitalismo clientelar por capitalismo de amiguetes.<sup>7</sup> Afectan al campo de especialización de muchos de ellos, pero su presencia en aquel debate ha sido nula.

A la hora de describir las transformaciones apuntadas, se ha intentado redactar un texto breve, al menos en términos comparativos. Lo cual ha obligado a dejar fuera del mismo todos los aspectos colaterales. Esta opción ha resultado especialmente ingrata cuando son tantos y tan relevantes. Lo ha sido sobre todo cuando se trataba de análisis susceptibles de tener utilidad para comprender aspectos de la situación española o de opciones puestas en práctica en otros países para superar las dificultades de posible aplicación aquí. Pero incluso solo mencionarlos hubiera conducido a quebrantar una de las restricciones de partida más firmes: mantener la extensión dentro del límite inferior de los libros publicados sobre estos temas.

Por otro lado, el estilo de su redacción, al menos esa ha sido la intención, se ha liberado de las restricciones al uso en el mundo académico de la economía, en donde la precisión en el uso de la jerga, cuando no la novedad de la técnica de contrastación, parecen superar la importancia del tema abordado. Hay un recordatorio que viene usando el más internacional y prestigioso de los historiadores económicos de mi generación, Leandro Prados de la Escosura, aplicable al enfoque elegido en estas páginas. Como Leandro viene recordando a partir de Simon Kuznets: «La conjetura es una forma útil de presentar una visión amplia de un tema; y en tanto reconozca ser una colección de intuiciones para impulsar más investigaciones y no un conjunto de conclusiones plenamente contrastadas, poco daño puede hacer y sí mucho bien».<sup>8</sup>

Debe quedar clara también la ausencia en el mismo de cualquier pretensión de aportar una solución, ni menos todavía *la* solución, a unos desafíos tan complejos como los descritos. Como expresaba el clásico oriental, quien tiene respuestas para todo es que no se ha hecho todas las preguntas. En ese sentido el libro se separa de una tendencia con expansión geométrica en España desde el inicio de la crisis: la de reivindicar

haber identificado la solución a los problemas de su economía en un número reducido de medidas, consideradas a la vez necesarias y suficientes.

La rotundidad, cuando no pura arrogancia, con que se expresan muchos de estos autores no se modera ante la obviedad de que si se hubiera identificado la fuente de la riqueza, el germen de cómo alcanzar el nivel de renta por habitante de los países más avanzados, habría muchas más economías dentro de ese minúsculo grupo. Pontificar, en muchos casos sin otro bagaje que el éxito en las redes sociales o en las tertulias televisivas, tiene un riesgo cierto de resultar esperpéntico. Y más cuando se hace sobre todo y sobre todas las autoridades económicas, desde las de la UE a las de Estados Unidos pasando por el Banco Central Europeo.

Este libro, pues, carece de soluciones, habituales en obras dedicadas a la situación económica de España, aun cuando en las páginas finales parecía obligado incluir algunas reflexiones deducibles de los hechos presentados en los capítulos previos. Esta ausencia se debe a muchos motivos, pero los más destacables son tres. En primer lugar, al origen múltiple de los problemas. No todos provienen de las cuestiones tratadas aquí. La insostenibilidad del sistema actual de pensiones ante el envejecimiento de la población y el aumento de la esperanza de vida (cinco años solo en el último cuarto de siglo), por ejemplo, guardan relación, pero solo indirecta con las consecuencias de esa nueva estructura geográfica de la actividad económica en el mundo. Lo mismo cabe decir respecto a otros muchos, desde las deficiencias del sistema de financiación autonómica al peso de la economía sumergida, muy elevado según todas las estimaciones.

En segundo lugar, esta resistencia procede de la convicción de que esas soluciones o serán resultado de un amplio debate colectivo con dosis ingentes de pedagogía, ausente por completo hasta este momento del panorama español, o no se llegará a ellas. Sin divulgación dominada por la didáctica, en donde la libertad de expresión no se confunda con la pretensión de opinar desde la ignorancia, y sin debates continuos con el objetivo primordial de convencer y no de vencer (en la arena política o en los círculos académicos, mucho menos en las redes sociales) no habrá solución.

Y en tercer lugar, la prudencia deriva del acuerdo con la diferencia de perspectivas entre los analistas académicos y los gestores públicos. Es la distinción del ultraconservador Henry Kissinger en la política internacional pero aplicable también a la económica, como recordaba Lawrence Summers, durante su paso por la administración Clinton.<sup>9</sup>



Como indicaba el primero, el académico elige los problemas a investigar y tiene todo el tiempo que juzgue necesario para obtener conclusiones. Por el contrario al político se le imponen y la presión del tiempo es abrumadora. Y, como también él añadía, si las conclusiones, o recomendaciones, del investigador resultan erróneas las implicaciones son escasas. En el caso del gestor público pueden ser irreparables.<sup>10</sup> Todo lo cual es independiente de la opinión que se tenga acerca de la actuación de los gestores económicos, y de la élite política en general, de la España de estos primeros decenios del siglo XXI.

A pesar de lo anterior, el libro está escrito desde la contundencia derivada de la percepción de que buena parte de los españoles se encuentran en una situación en la cual, como apuntara Chesterton, no es que no sepan encontrar la solución, es que no ven el problema. Y como recordaría el Nobel de economía en 2013, Robert Shiller, en la Cumbre de Davos de 2016 «igual que uno no puede esperar a asegurar su casa cuando esta está ya en llamas, para afrontar estos desafíos no podemos esperar a que se produzca un desajuste social generalizado».<sup>11</sup> O, al menos, no parece la mejor de las opciones.

La intención que recorre estas páginas es tratar de contribuir a responder al interrogante de por qué estamos donde y como estamos y qué se puede hacer para mejorar la situación colectiva evitando los peligros que amenazan la mejora del nivel de vida. Eso sí, tratando de evitar, a pesar de ser un libro de divulgación, ser partícipe de uno de los rasgos de la España actual en donde, como escribía Javier Marías «se venera [...] el trazo grueso y la arbitrariedad. En las que el razonamiento está mal visto, no digamos la complejidad, la sutileza y el matiz».<sup>12</sup>

Al ser un texto dedicado a la economía hay aspectos fundamentales para alcanzar ese diagnóstico que quedan fuera del mismo. El más obvio es la crisis política e institucional. De ella forman parte, como ramificación, la cadena de casos de corrupción, presunta o ya confirmada mediante sentencia, vinculados a la gestión de los recursos públicos. Un profundo deterioro institucional agravado por la incapacidad de las elites políticas para alcanzar acuerdos básicos con los cuales contribuir, desde la esfera de la política, a afrontar los muchos y muy graves problemas del país tras las elecciones generales del 20 de diciembre de 2015 y prolongado tras las del 24 de junio de 2016 hasta, al menos, noviembre de ese mismo año.

Esta situación tiene repercusiones importantes en la potencia con que una sociedad se plantea resolver con éxito los retos económicos,

porque, como a cada paso nos recuerdan más, y con más insistencia, relevantes investigadores, las instituciones entendidas del modo en que se abordan en el libro, como las reglas de juego aceptadas socialmente, no son neutrales para el crecimiento económico sostenido y el aumento del bienestar. Y desde la Gran Recesión algunas reglas fundamentales de la sociedad española han saltado por los aires sin haber sido sustituidas por otras con un grado de aceptación y cumplimiento similar. Lo cual compromete el éxito frente a las amenazas al obstaculizar el esfuerzo colectivo para concentrarse en tener éxito frente a las mismas.

Estos aspectos, sin embargo, están fuera de mi campo de especialización. Además con el renacimiento del regeneracionismo contamos ya con un exceso de opinión publicada. Este movimiento, como bien subrayara Manuel Azaña, ha sido estéril en la historia de España, solo propicio, como escribiera un diplomático francés de finales del XIX, a «largos desarrollos en los que se complace la tendencia a la verborrea del genio nacional». <sup>13</sup> Sin duda no faltan los análisis rigurosos sobre una crisis que, entre otros hitos, ha provocado la abdicación del jefe del Estado, el enjuiciamiento de su hija y del marido de esta y, entre muchos más, a algunos de los cargos públicos de mayor relevancia política y económica. Pero junto a estos análisis predominan las valoraciones de los opinantes. Habiendo recordado muchas veces, tras leer las ocurrencias de estos segundos, el lema *Freedom of Speech is no Excuse for Stupidity* del *Newseum* de Washington, hubiera sido una incoherencia adentrarme en ese terreno.

De manera resumida, la estructura del libro es la siguiente. El primer capítulo puede considerarse introductorio y está dedicado a presentar las columnas centrales de la situación abordada en los siguientes a partir de esa potencialmente explosiva combinación entre los espectaculares cambios en la economía internacional y la insuficiente adaptación a los mismos por parte de la española. Los capítulos segundo y tercero, intentan mostrar dos aspectos clave de la consolidación de una geografía económica mundial inédita en la historia. Por un lado, la espectacular transformación de Asia, y más en concreto China, convertida, como lo fuera Gran Bretaña en el siglo XIX, en la fábrica del mundo (capítulo segundo). La modesta atención que se le presta y las nuevas formas de producir a través de las cadenas de valor globales (CVG), enmascaran la fortaleza alcanzada por su economía, y, en general, la extraordinaria mutación sufrida por gran parte de aquel continente. El declive de la industria en Occidente puede considerarse una de sus consecuencias.

El capítulo tercero se dedica a la revolución en las formas de producir y comerciar con las multinacionales como principales protagonistas. Estas empresas están siendo las más eficientes en aprovechar las ventajas del marco global y han alcanzado una posición privilegiada en muchos terrenos, entre ellos el fiscal, como es cada vez más conocido. El capítulo parte de considerar la situación como producto de la contraposición entre su organización global y el carácter nacional de los instrumentos para supervisarlas y controlarlas. En manos de las multinacionales y en un mercado único, el comercio exterior no es lo que era y sin instituciones supranacionales, un tema que se retoma en el capítulo octavo, las posibilidades de matizar sus ventajas y moderar los efectos negativos de la globalización son muy modestas.

El objetivo del capítulo cuarto es el relato de lo ocurrido en España durante los años en que la economía mundial se transformaba a un ritmo vertiginoso. Como es conocido, lo sucedido ha tenido dos actos muy diferentes. En el primero, muchas familias y empresas, aun cuando no todas, se endeudaron alegremente para adquirir bienes inmobiliarios generando, ante la pasividad cuando no con el apoyo de las autoridades y el carburante suministrado por las cajas de ahorro, una burbuja especulativa de proporciones descomunales. En el segundo, a partir de su pinchazo en 2008, unas y otras descubrirían los pies de barro del auge. España atravesaría por una gravísima crisis cuyos efectos negativos en la senda de crecimiento van a permanecer durante tiempo. Durante la fase más aguda de la recesión, se han puesto de relieve sus graves carencias para alcanzar el éxito frente a los desafíos de la nueva economía global.

Los dos siguientes, los capítulos quinto y sexto, se dedican al relato de las dos repercusiones más importantes de la Gran Recesión: el desempleo (capítulo quinto) y la desigualdad (capítulo sexto). Uno y otra son, sin duda, las variables ligadas al bienestar más deterioradas desde el inicio de la recesión. El objetivo, sin embargo, no es solo abordar los rasgos definitorios de la situación en ambos terrenos, sino tratar de mostrar, por un lado, la heterogeneidad de situaciones resultantes según las regiones del mundo consideradas la cual pone de relieve la situación excepcional en la que se encuentra España. Por un lado, por la incapacidad de su economía para crear puestos de trabajo. Y, por otro, por las escasas probabilidades de volver en el futuro próximo a la situación previa a la crisis tanto en el terreno de la calidad del empleo como de la igualdad en la distribución de los ingresos. Y si nada se modifica, en el futuro a largo plazo.

El objetivo de los dos capítulos siguientes, séptimo y octavo, está relacionado con algunas de las vías consideradas más eficaces para impulsar una adaptación que mejore la posición de la economía española y con ella la de sus habitantes. La primera es elevar las cualificaciones o habilidades laborales de la población, el capital humano, tema del capítulo séptimo. Sin negar su importancia, la aproximación realizada contiene mayores dosis de escepticismo de las habituales sobre su potencia como en el medio plazo si el énfasis se limita a las deficiencias presentes en el sistema de enseñanza.

La tesis defendida es que, sin considerar, y paliar, las insuficiencias formativas presentes en colectivos muy importantes de la población en edad de trabajar, sin relación ya con la enseñanza y, sobre todo, sin aumentar el «otro capital humano», el empresarial, no se solucionarán los problemas. De seguir concentrando toda la atención en la enseñanza reglada, no es improbable que esta acabe convirtiéndose en el gran abastecedor de mano de obra cualificada de las economías más desarrolladas. Lo cual conduce al tema central del último capítulo, el octavo, antes de abordar unas breves consideraciones a modo de conclusión.

Los objetivos principales de este capítulo octavo son dos. Por un lado, destacar las insuficiencias de ese marco nacional para hacer frente a estos retos globales en contra de lo que defiende, también en España, un nacionalismo de nuevo cuño con claras connotaciones populistas. Las instituciones supranacionales no son una opción: son una necesidad. Sin ellas, la mayor parte de los problemas derivados de la existencia de un mercado global carente de regulación no podrán superarse. Al mismo tiempo, trata de llamar la atención sobre la relevancia de los obstáculos para el éxito ante las dificultades que se derivan de la ausencia de estímulos para mejorar la eficiencia.

Dentro de esta segunda parte, se presta especial atención al obstáculo provocado por las posiciones de privilegio de algunos grupos económicos y las notables ineficiencias en el funcionamiento de la administración. Pero también a la necesidad de modificar actitudes y comportamientos colectivos. Un rasgo, este último, difícil de alterar cuando los gobernantes, y quienes aspiran a serlo en las fuerzas políticas hoy en la oposición, no muestran una preocupación superior a la del resto de los ciudadanos sobre la trascendencia de estas rémoras. Sin embargo, son ellos los que tienen otorgada la capacidad de aprobar, y hacer cumplir, normas con incentivos favorables para superarlas.

Finalmente, se ha incluido un capítulo de conclusiones, el noveno,

en realidad dedicado a realizar algunas observaciones finales. Los temas incluidos pretenden complementar, más que repetir, la exposición de esos cuatro vientos en contra que, como ya se ha indicado, articulan el conjunto del libro. Al final de las mismas, se reivindica un punto que quisiera explicitar también ahora, en su comienzo. Este es un libro centrado, como se viene repitiendo, en los obstáculos a la mejora del nivel de vida de los españoles. Por ello, junto al marco general formado por la radical mutación de la economía mundial, la atención se concentra en las carencias e insuficiencias de su economía. Pero en modo alguno es un libro asentado en el pesimismo. Utilizando el refrán tradicional: aunque no todos, gran parte de los mimbres necesarios para alcanzar el éxito existen. Lo que falta es la voluntad colectiva para, eliminando los inservibles, identificar los objetivos y construir el cesto.

#### ORIGEN DEL PROYECTO Y AGRADECIMIENTOS

La idea de escribir este libro sobre el porvenir económico de España tiene, a la vez, un origen remoto y reciente. Su relato puede resultar de interés para entender tanto su estructura como su enfoque. Remoto porque nace en 1992 tras finalizar la lectura del libro de Robert Reich<sup>14</sup> entonces recién publicado, durante una segunda estancia como *Visiting Scholar* en el departamento de economía de UC Berkeley becado por la Generalitat Valenciana. Todo él, pero sobre todo su tesis sobre la desaparición progresiva de las economías nacionales ante el surgimiento de una economía global o la posibilidad de adquisición de las ventajas competitivas desarrollando la cualificación laboral en actividades intensivas en conocimientos, me pareció entonces, y me sigue pareciendo mucho más hoy, de una relevancia singular para España.

De hecho, fue en buena medida por aquella lectura por lo que tras el regreso concentré parte de mi esfuerzo investigador, durante los años de mi vinculación al Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (Ivie), en los niveles educativos de la población española. Y al mismo tiempo orienté la docencia de forma creciente en la UVEG hacia asignaturas vinculadas con la consolidación de un mercado único global. Circunstancias diversas, sin embargo, retrasaron una y otra vez la decisión de intentarlo. Carece de sentido enumerarlas, pero no me resisto a mencionar el peso entre ellas del escepticismo, que permanece, sobre el inte-

rés que suscitan entre nosotros las implicaciones de ese nuevo mundo descrito de manera pionera por Reich, hoy convertido en realidad.

De la respuesta colectiva ante esta nueva realidad global depende el bienestar futuro, y en especial el de las generaciones más jóvenes. Pero al avanzar sin espectacularidad, sin grandes hitos, la atención colectiva cede el paso en demasiadas ocasiones a hechos más inmediatos y próximos, aun cuando casi nunca más importantes. Ello era obvio durante el nacimiento y expansión de la burbuja inmobiliaria experimentada por España desde los años finales del siglo xx hasta 2008. Aunque es fácil confundir la opinión pública con la publicada, no estoy convencido de que se haya producido un cambio significativo en esas preocupaciones colectivas tras haber dejado atrás la fase más brutal de la crisis.

Al mismo tiempo, sin embargo, el texto tiene un origen reciente. Ha sido a partir de la finalización de mi larga etapa como catedrático de Historia Económica en la Universidad de Valencia, cuando de manera tan persuasiva como eficaz Teresa Carnero me ha insistido hasta vencerme de que no tenía excusa para dejar de escribirlo. Seguía trabajando sobre los mismos temas, tenía tiempo y podía elaborar un texto con el estilo que mejor me pareciera, olvidándome de las exigencias académicas, una de mis principales resistencias en el pasado. Cuando su obstinación se combinó con una confianza en los resultados mucho más allá de lo imaginable en un editor por parte de Gonzalo Pontón, la decisión no podía ser otra que intentarlo. A él debo de agradecerle, además, su diplomacia a la hora de hacerme ver las carencias del texto inicial y su tiempo para sugerirme soluciones. A sus muchos años de oficio se debe también el título. Mi agradecimiento también a Josep Fontana quien, de inmediato, aceptó prologar el texto en un ejemplo más de su inagotable generosidad para conmigo iniciada en aquellos ya lejanos tiempos de su estancia en Valencia, recién incorporado yo a la Universidad.

Un proyecto de tan larga gestación tiene contraídas muchas deudas intelectuales; muchas más de las que soy siquiera capaz de identificar, fuera de la adquirida con Teresa, incansable a la hora de cuestionar argumentaciones confusas y animarme a seguir en el intento durante los momentos de cansancio. Por otro lado, la de bastantes colegas lo ha sido de forma inverosímil en tanto que su relato no tendría apariencia de veracidad. Cualquier enumeración de quienes han influido en la prolongada gestación del texto sería injusta, pero no me resisto a hacer una excepción con Juan Pablo Fusi y Eva Rodríguez Halfter. En mi recuerdo, nunca hemos comentado de forma expresa ninguno de los

temas aquí tratados. Sin embargo, en nuestras conversaciones durante tantos años sobre historia y política, y con independencia del grado de acuerdo, siempre ha existido un denominador común con clara influencia aquí: la resistencia, el rechazo incluso, a considerar la trayectoria española aislada del contexto internacional del cual forma parte.

Además, a buen seguro que es significativa la influencia de aquellos con los que he compartido tantos años de trabajo en el área de Historia e Instituciones Económicas de la Universidad de Valencia. En buena medida, el libro es el reverso de *Los tiempos cambian*, el manual docente publicado en 2014. Tanto en aquel caso como en este, el objetivo puede considerarse similar: dotar a los principales problemas económicos actuales de una perspectiva de largo plazo. Allí ese largo plazo se adentraba en un marco sin incertidumbre como es la historia. Aquí se intenta proyectarlo hacia el futuro, ignorado por definición.

También es segura la influencia de algunos de los miembros actuales, o pasados, del Departamento de Análisis Económico en donde el área se integra. En especial de los participantes habituales de los sugestivos microdebates a la hora del café durante mis años en el Ivie entre 1991 y 1998. Por otro lado, a Antonio Tena y Francisco Goerlich deseo agradecerles su generosidad al facilitarme información no publicada, cuantitativa, el primero, y textos originales el segundo, quien también me ha brindado múltiples aclaraciones respecto a la desigualdad. Por supuesto ninguno es responsable del uso realizado de sus materiales. No puedo, ni quiero, dejar de agradecer a la Universidad de Valencia el mantenimiento del privilegio de acceso a los recursos de sus bibliotecas. Como tantas otras cosas, solo se valora adecuadamente cuando se corre el riesgo de perderlo. Sin él, hubiera tenido la excusa perfecta para no escribir el libro.

Para finalizar esta introducción, quiero hacer explícito mi agradecimiento a los estudiantes de las cuatro primeras promociones de Geopolítica y Globalización, una asignatura del grado de *International Business* (GIB) de la Universidad de Valencia de primer curso y, por tanto, de carácter introductorio. Intentar explicarles de una forma comprensible para sus muy modestos conocimientos de economía previos algunas de las principales cuestiones vinculadas a los cambios en la economía mundial no fue solo un reto: sus resultados fueron una gran satisfacción. El retorno recibido de gran parte de ellos fue un estímulo para seguir ampliando conocimientos, y buscar nuevas fórmulas para transmitirlos, incluso cuando el nulo reconocimiento a la docencia en la universidad

española, o al menos en la Universidad de Valencia, se me hacía a cada paso una carga más evidente.

A pesar de ser un curso sin referencias a España, una abrumadora mayoría de ellos entendieron con rapidez que el nuevo marco global va a modelar su futuro, tanto individual como colectivo. Y ello a pesar de no haberlo explicitado nunca en el aula al circunscribir la explicación en todo momento a las grandes tendencias mundiales susceptibles de contrastación cuantitativa. El recuerdo de su interés y de su esfuerzo, también los ánimos durante la fase de redacción del texto por parte de algunos con quienes mantengo contacto —como María Begué, Carlos Chafer, Pilar Larramendi o Roberto Lisart— y la convicción de que no son una excepción, en contra de tanta opinión pesimista sobre los actuales estudiantes universitarios entre personas de mi generación, ha sido el elemento final para decidirme a escribir este libro con el estilo y el contenido que tiene.



## ÍNDICE

PRÓLOGO .....	9
INTRODUCCIÓN .....	13
El mundo ha cambiado y no hay retorno al pasado .....	15
Objetivos y estructura .....	19
Origen del proyecto y agradecimientos .....	26
1. LA ECONOMÍA GLOBAL Y ESPAÑA:	
UNA RELACIÓN TORMENTOSA .....	31
Los motores de la globalización.....	36
...y los límites de la Trumpeconomía .....	41
Comercio y movimientos de capital:	
una nueva realidad .....	44
La inversión viaja a Asia .....	46
La amenaza del estancamiento secular .....	48
España: cuatro vientos en contra .....	52
2. CHINA, FÁBRICA DEL MUNDO .....	59
China: el Dragón ha despertado .....	62
Una potencia industrial lejos del todo a cien .....	67
Un agujero negro de la industria occidental.....	71
<i>America First</i> no ha surgido de la nada .....	73
El inexorable ocaso industrial de Occidente.....	76
3. EMPRESAS MULTINACIONALES: NUEVOS	
LÍDERES MUNDIALES. ....	83
Enormes cambios en los últimos decenios .....	84

El comercio mundial ya no es lo que era.....	87
«Made in the World»: las cadenas de valor globales.....	89
Las multinacionales y los impuestos.....	96
La magnitud de la riqueza escondida.....	99
Exportaciones españolas: ¿Made in Spain?.....	102
4. ESPAÑA: DE LA QUIMERA A LA PESADILLA.....	107
La España que se creía rica.....	109
El amargo despertar.....	111
La Unión Europea al rescate.....	114
Una descomunal burbuja inmobiliaria.....	116
Una pasividad suicida.....	119
Los resultados de una gestión descabellada.....	121
La crisis y el enigma de la baja productividad española.....	128
5. ESPAÑA: EMPLEO, SALARIOS Y EL MERCADO GLOBAL.....	133
España, fábrica de parados.....	137
La reducción de los salarios.....	141
Tecnología, mercado global y el empleo.....	145
Empleo y salarios durante las revoluciones industriales: algunas enseñanzas.....	150
6. LA DESIGUALDAD HA VENIDO PARA QUEDARSE.....	155
Las mil caras de la desigualdad.....	158
España: desigualdad y el declive de la clase media.....	162
Clases medias: del ocaso de unas al ascenso de otras.....	165
El futuro y la desigualdad.....	172
7. LA MEJORA DEL CAPITAL HUMANO: UNA SOLUCIÓN CONVERTIDA EN MANTRA.....	177
El empleo futuro: ¿compitiendo contra las máquinas?.....	178
Capital humano y sistema educativo.....	184
Formar más años o formar mejor.....	189

¿Hay cualificación sin aprendizaje? .....	193
Empresarios: el otro capital humano .....	195
<b>8. INSTITUCIONES: UNAS REGLAS</b>	
DE JUEGO OBSOLETAS .....	201
Instituciones supranacionales:	
¿un internacionalismo utópico? .....	206
Economía global o Estado nacional:	
un falso dilema .....	210
España: la ineficiencia interesada	
y la destrucción de la confianza .....	217
<b>9. EL FUTURO ES HOY .....</b>	<b>223</b>
La productividad lo es casi todo .....	227
El futuro del empleo, la desigualdad	
y la pobreza .....	230
Un gobierno nacional frente a retos globales .....	234
El difícil porvenir económico .....	238
<i>Notas</i> .....	247
<i>Bibliografía</i> .....	277
<i>Índice alfabético</i> .....	293
<i>Índice de gráficos</i> .....	307